

Santiago, 19 de Mayo de 1948.-

Señor don
Bernardo Leighton G.,
P R E S E N T E . -

Mi querido Bernardo:

Después del discurso de Tomić, para contestar tu carta del 10, - que ya te agradecí verbalmente - me bastaría expresarte que en el punto de nuestra discrepancia corresponde aquel con fidelidad a mi pensamiento. Esa manera de juzgar al Partido Comunista es la que, a mi juicio, se conforma con los hechos que yo conozco, con la más inteligente posición del Catolicismo, con la voz íntima de mi conciencia.

Yo no estoy preparado para entender tu punto de vista, que me llena de intranquilidad cristiana y humana.

Según me dices, en el seno del Partido Comunista luchan también dos corrientes, una que le da el carácter preferentemente internacional a que yo me refiero y la otra que pretende hacer primar su objetivo chileno.

No me parece raro. Los resabios de cristianismo, de patriotismo y de bondad humana no pueden dejar de manifestarse también en ese Partido y tiene que haber luchas para que prevalezca la inescrupulosidad, la deslealtad, la hipocresía y la traición que caracterizan su acción mundial. Cuando de un día para otro se aplaude o ataca a Hitler, Roosevelt o Perón, se considera a EE.UU. e Inglaterra democracia o tiranía, etc., ¿cómo no van a rebelarse las fibras más profundas de la naturaleza racional?

Pero lo que configura esa tarea "intrínsecamente perversa" es que siempre, hasta aquí, ha triunfado la mala índole en que basa toda su eficacia.

Como tu dices muy bien, la lucha se desarrolla hoy en el plano de las estrategias mundiales.

Pués bien, en ese plano, es el Partido Comunista el instrumento de los objetivos imperialistas y de dominación mundial de la Rusia Soviética. Es así una verdadera Quinta Columna injertada en nuestros países, y yo estoy en contra de él, ajeno a la menor simpatía hacia él, como lo estuve en contra de los propósitos demoníacos de Hitler.

Sé que los movimientos humanos, fundados en el libre albedrío y en leyes históricas, evolucionan y no sería raro que, si Dios nos da una larga vida, podamos ver al Partido Comunista tan "conservador" como el Partido Radical, pero, por ahora, es la más fuerte e inmediata amenaza a todo lo que queda de justicia y de cristianismo en el régimen que vivimos. Este siquiera permite trabajar por su mejoramiento y, como tu naturalmente lo piensas, no puede paragonarse con el total ateísmo y materialismo del sistema preconizado por esa secta internacional.

En tu opinión, los comunistas sufren la confusión de mirar idénticos los intereses de su doctrina con los de la nación que la sostiene y das a entender que muchas veces, los cristianos no han estado lejos de sufrir esa misma paralogización.

No dejes de aceptarlo. Pero los católicos tenemos una garantía formidable de que, en lo esencial, jamás podrá ser realizada esa confusión, porque la historia de la Iglesia demuestra que, cualquiera que hayan sido los lazos entre el trono y el altar, siempre ha terminado por triunfar y humillar a los poderes que han querido servirse de ella o subyugarla y por defender las exigencias fundamentales de la racionalidad. Entre tanto el planteamiento comunista se hace sin dejar una sola fuerza espiritual que tenga eficacia para reparar el orden de la naturaleza. ¡Llevamos 31 años de bolcheviquismo!

Tengo el mismo gusto tuyo de discutir tan tranquilamente estos problemas colectivos.

Te devuelvo la correspondencia que cambiaste con Pedro J. Rodríguez sobre las huelgas ilegales el año pasado.

Mi opinión calzó entonces con la de Pedro.

Ahora, alejado de esos acontecimientos, te la puedo resumir en doctrina. Creo que el derecho positivo vigente importa una tan fuerte presunción de conformidad con el derecho natural que sólo puede ser dejado a un lado en caso de gravísima oposición o manifiesta omisión. Si la ley establece un procedimiento para la huelga, a él debe ajustarse el conflicto. No basta, para que pueda defenderse una situación, que sea intrínsecamente justa sino que también sea legal porque de otra manera se destruye el régimen jurídico. Si un día se atropella el texto en favor de unos se autoriza la ilegalidad en beneficio de otros y en esta carrera llegarán a dominar los más fuertes fuera del derecho.

Se despide muy cordialmente una vez más tu amigo de siempre,